

PREFACIO



# PREFACIO

## A las víctimas de la violencia colectiva

La violencia se ha convertido en parte de la vida cotidiana del País Vasco. Casi sin darse cuenta, la sociedad ha comenzado a admitir como algo rutinario lo que no debería formar parte ni siquiera de la excepción. Amenazas, intimidaciones, lucha callejera... Son muchos los lugares del mundo donde las personas se ven afectadas por situaciones de este tipo que irrumpen en sus vidas. Diferentes contextos, diferentes procesos históricos, diferentes causas y, seguramente, también diferentes efectos. El de Euskadi no es un hecho aislado. Los medios de comunicación se refieren a él a diario y son muchos ya los estudios que han analizado su origen, implicaciones y también posibles soluciones. Pero, ¿cómo afecta un escenario así a la salud de los ciudadanos? ¿Qué implicaciones tiene la violencia colectiva en el bienestar físico y emocional de sus víctimas directas? ¿Hasta qué punto se sienten arropadas por la sociedad en la que viven y las instituciones que les representan?

“Donde la violencia persiste, la salud de muchos, quienes la sufren y quienes se sienten atrapados por ella, está comprometida”, afirmó la anterior directora general de la Organización Mundial de la Salud, Gro Bruntlandt en la presentación de un informe esencial sobre este tema\*. Estamos convencidos de ello. Cientos de vascos, seguramente miles, se sienten y lo son víctimas de la violencia colectiva. Nunca, después de décadas de dolor y sufrimiento, se le ha concedido a este problema la importancia ni la atención que requiere. A nosotros, como miembros de la sociedad vasca y profesionales de la salud, ésta es una incertidumbre que nos interpela. ¿Qué está pasando?

Un grupo de académicos y profesionales de la salud realizó hace varios años en Irlanda del Norte un estudio titulado 'The Cost of the Troubles' ('El coste de los problemas') que marcó un punto de inflexión en el tratamiento de la violencia colectiva en aquella comunidad. La puesta en marcha del proyecto no fue fácil. El enfrentamiento que vivía la sociedad irlandesa fue uno de los principales escollos con los que se encontró la iniciativa, de manera que tuvo que salvar numerosas dificultades provocadas por la división social originada a causa de años de rivalidades. Sin embargo, mereció la pena.

La experiencia irlandesa nos sirvió de aliento para impulsar una pionera, ambiciosa y apasionante investigación epidemiológica sobre el impacto de la violencia colectiva en la salud de las víctimas del País Vasco. El trabajo, bautizado y conocido ya por su acrónimo ISAVIC (Impacto en la Salud de la Violencia Colectiva), se desarrolló entre los años 2005 y 2008. Sus resultados llenan de contenido las páginas del libro que tiene usted en sus manos.

Por primera vez en Euskadi, una investigación ha medido con parámetros científicos el alcance de la violencia en la salud de las personas; las consecuencias que el crimen, la extorsión y la persecución provocan en el bienestar físico y mental, incluso social, de quienes sobreviven a un acto violento en una sociedad donde el miedo puede llegar a formar parte de la rutina diaria. No se trata de hipótesis ni supuestos, sino de los resultados de un estudio con rigor científico.

Creemos que las conclusiones obtenidas sorprenderán al lector, del mismo modo en que nos han sorprendido a nosotros mismos. El informe, cuyo resumen presentamos en este manual, concluye que la violencia genera en las víctimas un sufrimiento continuado y problemas de salud que van más allá del momento mismo de los hechos para prolongarse en los años y décadas posteriores. El dolor por la pérdida de un ser querido

o la vivencia en primera persona de una acción violenta se manifiesta de muy diversas formas. Tiene repercusiones físicas, psicológicas, y también económicas, laborales, profesionales y de relaciones sociales.

Curiosamente, sin embargo, la investigación sanitaria no había recogido entre sus prioridades el análisis de las consecuencias que tiene la violencia en la salud de las personas. Un tema que se entreveía arduo, difícil de comprender y alejado de los problemas de salud pública más cotidianos. Los resultados muestran que no era un juicio acertado. Ahora, mirando hacia atrás, podemos sorprendernos por el escaso interés que este asunto suscitaba en sus comienzos. Como se describe más adelante, la violencia colectiva altera el tejido social de la comunidad donde se produce, quizás hasta el punto de modificar también la mirada con la que la analizan sus ciudadanos y profesionales. Quizás.

Con este escenario de partida, el proyecto ISAVIC se ha visto en la necesidad de superar varios retos importantes. Desde el punto de vista científico, éste ha sido un trabajo arriesgado e innovador dada la escasa tradición académica existente en torno a la cuestión. Esa falta de antecedentes nos obligó a desarrollar un modelo teórico prácticamente nuevo. La misión tampoco fue fácil desde el punto de vista humano, porque hubo que afrontar con ojos de investigador, pero también con respeto y comprensión, el sufrimiento y las vidas rotas como consecuencia de la atrocidad humana. Trabajar con el dolor de las personas que accedieron a prestar su testimonio supuso estructurar cada discurso, ordenarlo, analizarlo, pararse en cada matiz, entender cada silencio.

Pero por encima de todo, el auténtico desafío lo protagonizaron las propias víctimas, los ciudadanos que realizaron el penoso y difícil esfuerzo de revivir y escarbar en la esencia misma de su sufrimiento, en lo más hondo de su penar. A todas ellas debemos este documento.

Las dificultades sociales, técnicas y humanas han sido muchas, pero el proyecto ISAVIC ha tenido la suerte de contar con la colaboración comprometida y generosa de un amplio número de colaboradores que han reafirmado el rigor y valor del estudio. El producto final es el resultado del trabajo de cada uno de ellos. Todos cuentan con nuestro más sincero reconocimiento.

La realización de cualquier investigación científica resulta una tarea compleja y costosa. Es una operación a largo plazo que requiere presupuestos importantes y que está sujeta, además, a muchas incertidumbres. Sus logros son casi siempre pequeños y en general inciertos. En el mejor de los casos, tan sólo pueden ofrecer un poco más de conocimiento. Nada más. No obstante, son esos pequeños fragmentos de nuevo saber extraído de la compleja y enmarañada realidad los que contribuyen a que las sociedades avancen sobre principios más sólidos y justos. Por eso es encomiable el papel decisivo de la Fundación Fernando Buesa como patrocinadora de esta empresa; por aceptar la aventura de apoyar un proyecto de investigación definitivamente arriesgado; y también, a diferencia de su línea de trabajo propia, por apostar por producir conocimiento como base de sus acciones en apoyo a las víctimas de la violencia colectiva.

Para terminar, es importante que clarifiquemos hasta dónde llega este estudio, qué es y qué encontrará el lector en las páginas que siguen. Este trabajo no ofrece un análisis social, ni un tratado sobre el contexto político del País Vasco. No pretende discurrir sobre las causas sociales de la violencia, ni sobre su génesis. Tampoco pretende analizar las consecuencias de la violencia colectiva más allá de las estrictamente relacionadas con el ámbito de la salud. No puede servir, por tanto, de legitimación de postura política alguna. Se trata únicamente de un estudio epidemiológico que busca valorar la asociación entre la violencia colectiva y la salud de quienes la padecen. Una relación extremadamente importante para las víctimas que, por el momento, está en general minusvalorada. Esperamos que sus resultados sean útiles para mejorar el bienestar de las víctimas y contribuyan a la deslegitimación del ejercicio de la violencia.

